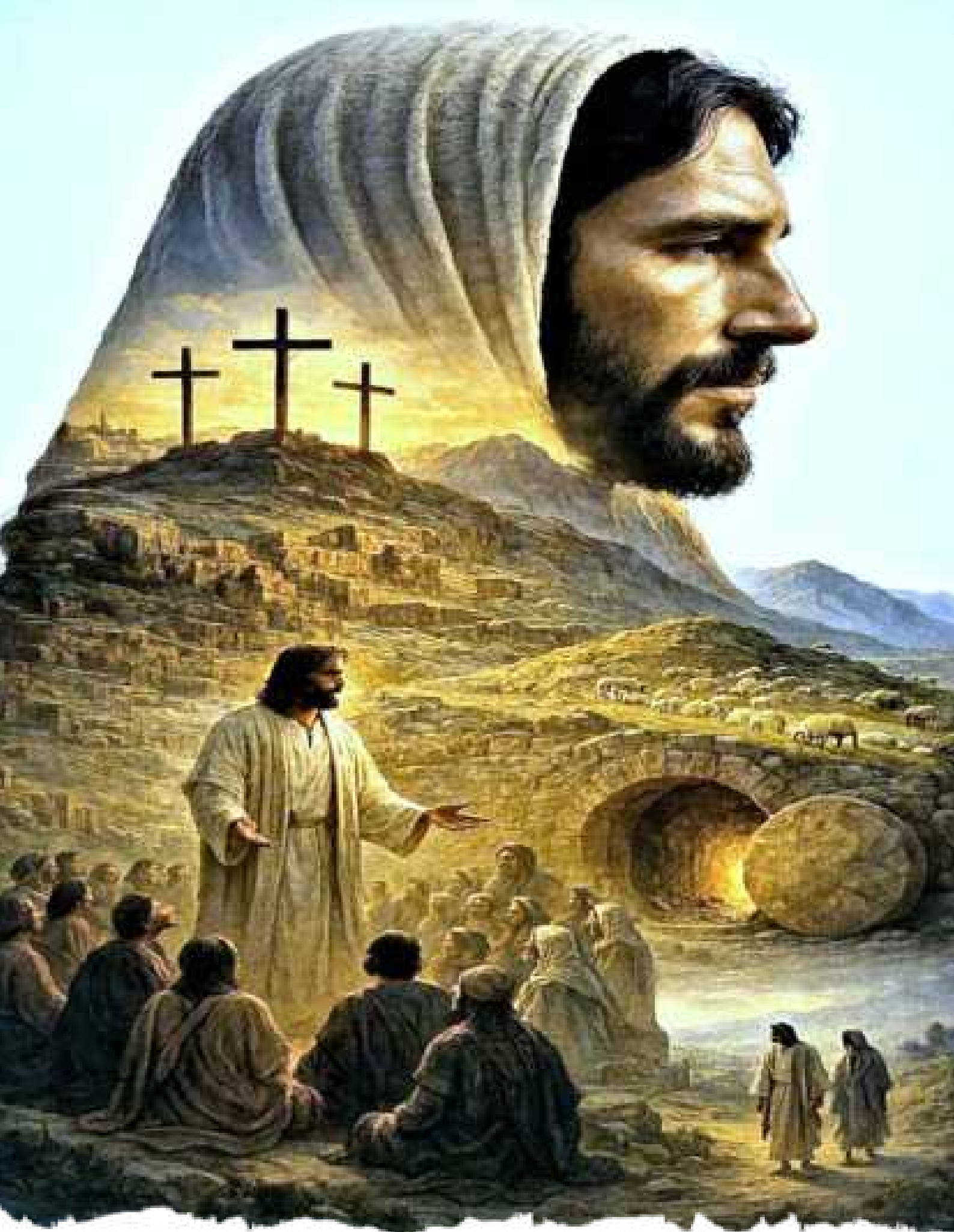




***ES JESÚS
EL AUTOR
DE LA
ESPERANZA.***

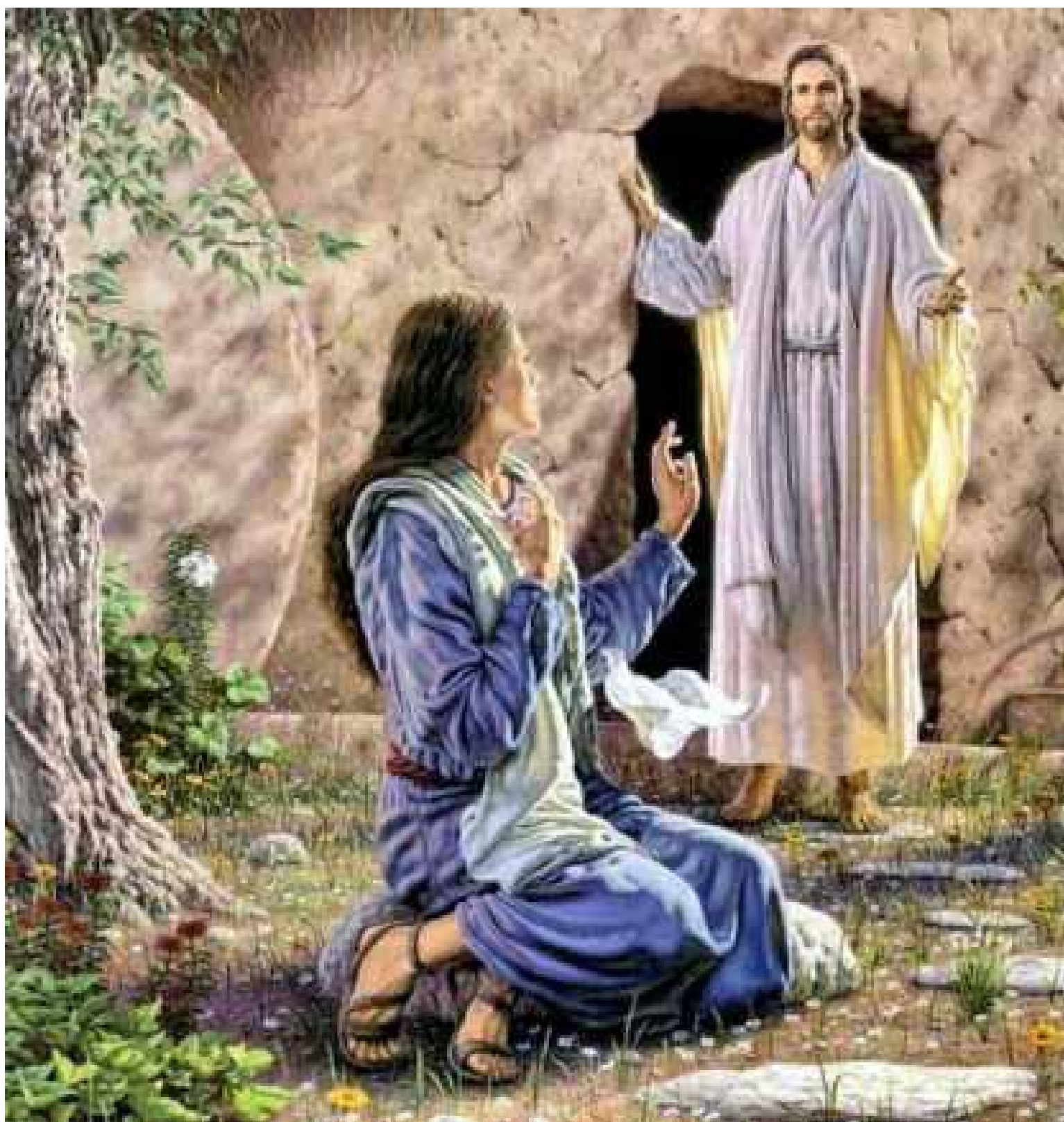


Mateo 28,1-10

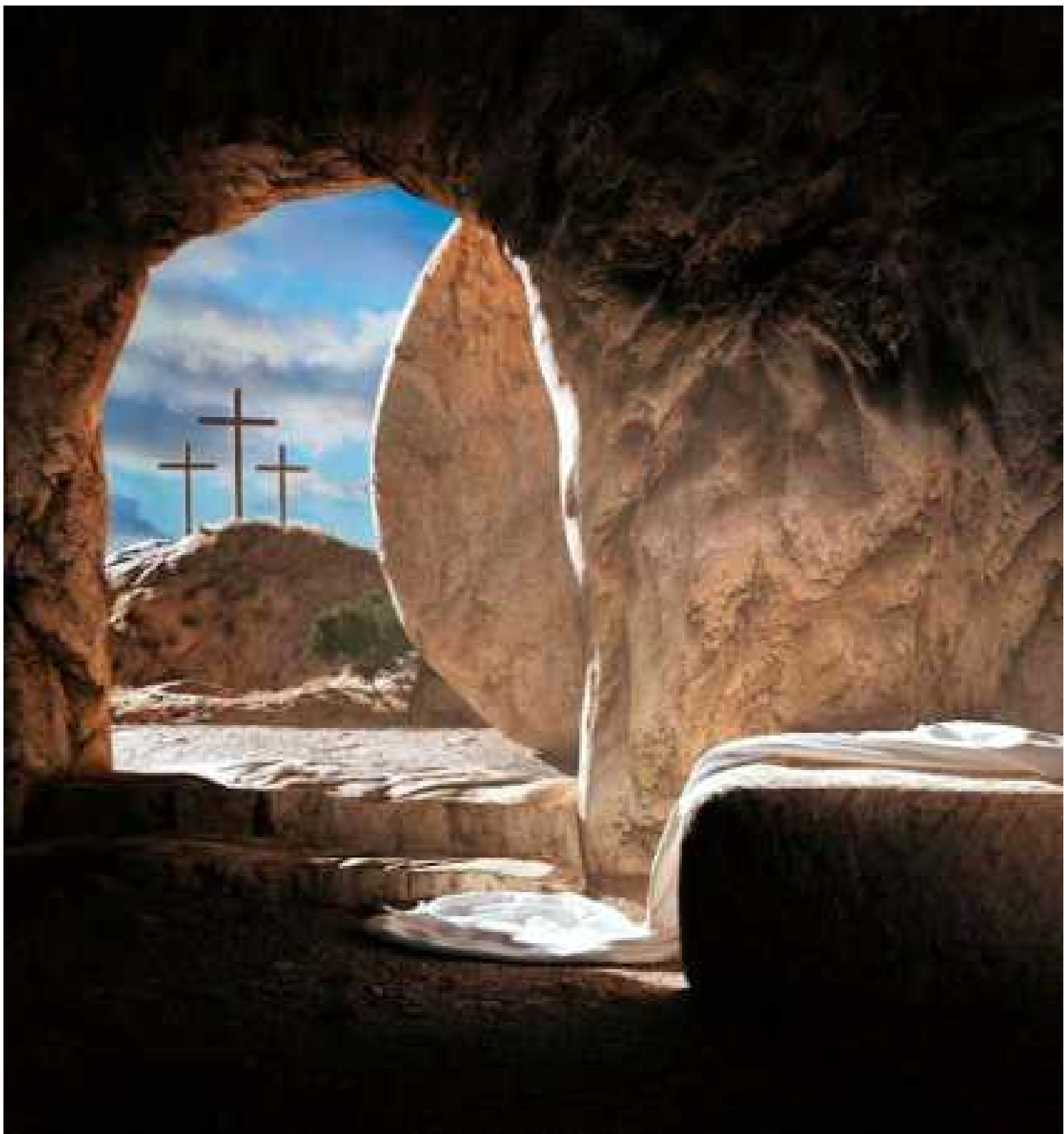
**Al alborear el primer día
de la semana, fueron
María la Magdalena
y la otra María a ver el
sepulcro... Jesús les
salió al encuentro y les
dijo: "Alegraos...
No temáis."**



¿Nos vemos reflejados en los sentimientos de estas mujeres durante aquel día? Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo de acabar como el Maestro. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros en tantas ocasiones, era la hora más oscura. Pero aquellas mujeres no se quedaron paralizadas: abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza.



No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. Por eso, María rezaba y esperaba; las otras mujeres se preparaban para ir al sepulcro al día siguiente, preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del “primer día de la semana”, día que cambiaría la historia: ante el sepulcro, Jesús confirmó el anuncio y les dijo: “No temáis”. Dios, que es fiel, no las dejó abandonadas.



Hoy, esta noche, con ese “no temáis”, también nosotros conquistamos el derecho fundamental a la esperanza, a una esperanza nueva, viva, que viene de Dios y que no nos será arrebatada. Las esperanzas superficiales se evaporan con el pasar de los días. La esperanza de Jesús es distinta: infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.



El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte. No depositemos la esperanza bajo una piedra. No cedamos a la resignación, a creer que todo está perdido: podemos y debemos esperar, porque el Señor está con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, es certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tiene.

**La oscuridad y la muerte
no tienen la última palabra.**



**Ánimo: con Dios
nada está perdido.**